



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de

México

México

Vivero Ávila, Igor; Díaz Jiménez, Oniel Francisco
Competencia electoral e ideológica en los partidos mexicanos
Espacios Públicos, vol. 17, núm. 41, septiembre-diciembre, 2014, pp. 9-29
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67635359002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Competencia electoral e ideológica en los partidos mexicanos¹

Political parties, electoral and ideological competition in Mexico

Fecha de recepción: 30 de junio de 2014

Fecha de aprobación: 26 de noviembre de 2014

*Igor Vivero Ávila**

*Oniel Francisco Díaz Jiménez***

RESUMEN

Durante las últimas dos décadas del siglo xx el sistema político mexicano experimentó una prolongada transición desde un régimen autoritario competitivo hacia una democracia multipartidista de tipo predominantemente electoral. El presente artículo se compone de dos partes. La primera parte revisa brevemente el surgimiento de la competitividad electoral en el sistema mexicano de partidos durante el prolongado proceso de cambio político mediante el análisis de datos electorales agregados. La segunda parte analiza la estructura de competencia ideológico-programática del sistema de partidos usando datos sobre el posicionamiento ideológico izquierda-derecha de los legisladores federales mexicanos provenientes de las encuestas del Proyecto Elites Parlamentarias de América Latina (PELA). El artículo muestra que: a) los partidos mexicanos compiten por un espacio ideológico a través del continuo izquierda-derecha; b) que la competencia ideológica dentro del sistema de partidos es centrípeta; y c) que salvo algunos periodos legislativos los partidos se presentan poco especializados ideológicamente.

PALABRAS CLAVE: cambio político-electoral, partidos políticos, competencia partidista, ideología.

ABSTRACT

During the last two decades of the twentieth century the mexican political system experienced a protracted transition from a competitive authoritarian regime towards a competitive multi-party electoral democracy. This paper has two parts. The first part briefly reviews the rise of electoral competition in the Mexican party system during the protracted process of political change by using aggregate electoral data. The second part analyzes the structure of ideological and programmatic competition of the party system using left-right placements by Mexican federal legislators from the Project Parliamentary Elites in Latin America (PELA) Surveys. The article shows that: a) Mexican political parties compete for an ideological space through the left-right continuum; b) that ideological competition within the party system is centripetal; c) that except for some legislative periods parties are not ideologically specialized.

KEY WORDS: politico-electoral change, political parties, party competition, ideology.

* Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo-e de contacto: ivivero@yahoo.com

Este trabajo se elaboró con el apoyo del Conacyt a través del programa de "Estancias Posdoctorales y Sabáticas al Extranjero para Consolidación de Grupos de Investigación 2013". Quiero agradecer al Instituto de Estudios Latinoamericanos del German Institute of Global and Area Studies (GIGA) de Hamburgo y al Dr. Detlef Nolte por sus atenciones.

** Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma, México.

¹ Los nombres de los autores están en orden aleatorio, ambos contrubuyerón por igual en la elaboración del trabajo.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del trabajo es mostrar la competencia ideológica de los tres principales partidos políticos en México, a partir de las opiniones de los legisladores federales. Las preguntas que guían la investigación son: ¿cómo es la competencia ideológica en el sistema de partidos?, ¿Qué tan alto es el grado de especialización ideológica de los partidos mexicanos?, ¿Cuáles son los partidos que muestran mayor cercanía ideológica en sus posiciones? El argumento central del trabajo se refiere a que el aumento de la competencia electoral en el sistema de partidos, va acompañado de competición entre los partidos por los espacios ideológicos. Coincidimos con Downs (1957) y Kitschelt (1994) en el sentido de la importancia de la dimensión ideológica y su vigencia. Aun cuando se ha demostrado la importancia de la ideología en los sistemas de partidos (Alcántara, 1995; Kitschelt, 2001; Kitschelt *et al.* 2010), en la confrontación y las promesas políticas que formulan los partidos (Maravall, 2008; 2013), estos temas son poco estudiados de forma empírica en la Ciencia Política latinoamericana. Los datos y el ejercicio comparado que presentamos pretenden ser una pequeña contribución al debate y vigencia de la dimensión izquierda-derecha.

El trabajo se presenta en dos principales apartados. En el primero nos interesa mostrar el cambio del sistema de partidos en su dimensión electoral con la finalidad de entender que el tránsito de un régimen autoritario de partido dominante a una democracia electoral significó modificaciones en las instituciones políticas (las

reglas del juego) y en parte del comportamiento de dichas instituciones como son los partidos políticos. Este cambio reflejado en una mayor pluralidad política implicó una adaptación de los partidos a un contexto donde las elecciones implican ganadores y perdedores. Asimismo, más allá de los procesos electorales, los partidos buscaron sus posiciones ideológicas. En el segundo apartado, mostramos las ubicaciones ideológicas de los legisladores federales mexicanos a lo largo del *continuum* izquierda-derecha. Los datos que utilizamos para dar sustento al trabajo, son los resultados de elecciones federales a nivel agregado del año 1979 al año 2012 y del Proyecto Elites Parlamentarias Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca. Con estos datos procedemos a hacer un análisis de nichos ideológicos que nos permiten observar qué partidos son más coherentes y/o cohesionados en sus opiniones ideológicas. Asimismo, con este ejercicio de nichos podemos apreciar qué partidos compiten por el mismo espacio ideológico y qué grado de cercanía o solapamiento ideológico tienen entre ellos.

BREVE ANTECEDENTE DEL CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

El sistema político mexicano, que surgió después de finales de los años veinte, estuvo dominado por un partido político hasta las elecciones federales intermedias de 1997. La celebración de elecciones federales cada tres años para renovar la Cámara de Diputados Federales y cada seis años para renovar Presidente de la República y Senadores, le dio un grado

considerable de estabilidad e institucionalidad al sistema y permitió la formación y posterior consolidación de un “régimen autoritario competitivo” en el cual el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue el actor central (Levitsky y Way, 2002).² Tras su creación en 1929, el PRI ganó todas las elecciones a gobernador hasta 1989, mantuvo una mayoría en el Congreso hasta 1997, y ganó todas las elecciones presidenciales hasta el 2000. El caso mexicano es por muchos considerado como el mejor ejemplo de un “régimen autoritario de partido dominante” (Dominant Party Authoritarian Regime – DPAR), un subtipo del autoritarismo competitivo caracterizado por “el control, tanto del poder ejecutivo como del legislativo, de manera continua por un solo partido durante al menos 20 años o, al menos, cuatro elecciones consecutivas” (Greene, 2007: 12).

La categoría de régimen autoritario de partido dominante se constituye como alternativa a la de sistema de partido hegemónico propuesta por autores como Sartori (1976)

y Craig y Cornelius (1995) para clasificar al caso mexicano. Si bien es cierto que ambas categorías comparten la idea de un régimen autoritario en el cual predomina un solo partido, éstas difieren en cuanto a su visión sobre grado de competitividad del sistema y sobre los mecanismos que sostienen tal predominio electoral. Mientras que el sistema de partido hegemónico es fundamentalmente cerrado y no competitivo –ya que la oposición no tiene la capacidad real de disputar el poder, debido a la represión y al uso constante del fraude electoral por parte del partido hegemónico– en el régimen autoritario de partido dominante la competencia es relativamente genuina, pero está fuertemente limitada por la represión selectiva, así como por una serie de ventajas en cuanto a recursos y de carácter institucional que tiene el partido dominante sobre la oposición. Es decir, aunque existe (formalmente) la posibilidad de victoria de la oposición, ésta es muy poco probable, debido principalmente a tales ventajas y no tanto por el fraude electoral, el

² Levitsky y Way (2010a: 5) definen a los regímenes autoritarios competitivos como: “regímenes civiles en los cuales las instituciones democráticas formales existen y son ampliamente vistas como los medios principales para obtener y ejercer el poder político. Sin embargo, el abuso de los recursos del estado por parte de los funcionarios del régimen los coloca en una posición de gran ventaja frente a sus oponentes. Tales regímenes son competitivos debido a que los partidos de oposición usan las instituciones democráticas para competir seriamente por el poder, pero son no democráticos porque el terreno de juego está fuertemente inclinado en favor del oficialismo. La competencia es por lo tanto real pero injusta”. Aunque ocurran con regularidad elecciones sin fraude, Levitsky y Way advierten que los procesos electorales en un autoritarismo competitivo se caracterizan por un terreno de juego desnivelado, al cual definen como “aquel en el que el abuso de los recursos del Estado por parte del oficialismo genera tales disparidades en el acceso a recursos, los medios de comunicación, o las instituciones del Estado que la capacidad de los partidos de oposición para organizarse y competir en elecciones nacionales se deteriora seriamente” (2010b: 57). Para una revisión de las principales características de autoritarismo competitivo, véase Levitsky y Way (2010a).

cual ocurre, aunque no tan frecuentemente, y sólo es utilizado como último recurso cuando fallan otros mecanismos que limitan significativamente la competencia política a favor del partido dominante.

La aparición del régimen autoritario de partido dominante en México se puede entender mejor en el contexto del conflicto e inestabilidad política de principios del periodo post-revolucionario. Después del asesinato del caudillo y presidente electo Álvaro Obregón en 1928, la élite revolucionaria, encabezada por el presidente Plutarco Elías Calles, se dio cuenta de la necesidad de unir a las diversas facciones regionales y locales aún en conflicto bajo la etiqueta de un solo partido oficial con el fin de centralizar el poder, poner fin a las luchas violentas entre ellas y ofrecer formas más institucionalizadas de selección de los líderes y representantes políticos nacionales y locales (Handelman, 1997). La creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929 permitió un significativo grado de control sobre las élites políticas regionales y locales, la gradual consolidación de un gobierno civil, así como una mayor estabilidad política en el país (Garrido, 1982). Posteriormente, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940) el partido oficial cambió su nombre por el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y adoptó una orientación política socialista, así como una estructura organizativa corporativista con fuertes lazos con los sindicatos y una amplia gama de organizaciones campesinas (Collier, 1992). Con el tiempo, el partido de Estado (renombrado una vez más como PRI en 1946) desarrolló una estructura organizativa altamen-

te jerarquizada y centralizada, así como una plataforma ideológico-programática sumamente flexible. El acceso casi ilimitado a los recursos gubernamentales para fines electorales permitió a los candidatos del partido oficial movilizar un amplio apoyo electoral entre diversos sectores y clases sociales a lo largo del continuo ideológico de izquierda-derecha con el fin de apoyar los objetivos del presidente en turno.

A diferencia de otros regímenes no democráticos en América Latina, el régimen priísta permitió la formación de partidos de oposición, a los cuales, sin embargo, solamente se les permitió un papel marginal en el sistema de partidos. La mayoría de ellos eran pequeños partidos de izquierda que actuaban como parte de la fachada liberal del régimen y no constituían ningún peligro para el dominio electoral del PRI. La única excepción consistente fue el conservador Partido Acción Nacional (PAN), fundado en 1939 por un grupo de activistas católicos, hombres de negocios y profesionistas que se opusieron a las políticas de corte secular, corporativista y socialista del presidente Lázaro Cárdenas (Loaeza, 1999; Mizrahi, 2003; Shirk, 2005). A pesar de su limitada base de apoyo social, el PAN permaneció por mucho tiempo como la única oposición real al PRI hasta la aparición del izquierdista Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El PRD se fundó en 1989 como consecuencia de la salida de la fracción nacionalista del PRI, provocada por el giro neoliberal en las políticas de la administración del presidente Miguel de la Madrid. Este grupo escindido del PRI, autodenominado Corriente Democrática (CD), logró una alianza electoral con la izquierda

política y social que le permitió participar en las elecciones presidenciales de 1988 a través del Frente Democrático Nacional (FDN) postulando como candidato a Cuauhtémoc Cárdenas. Esta experiencia electoral fue (hasta ese momento) la más exitosa en la izquierda mexicana, al ubicarse en la segunda posición con una votación a nivel nacional superior al 30%. Un año más tarde, Cárdenas y otros prominentes líderes de izquierda fundaron el PRD (Bruhn, 1997).³ El proceso de moderación y fusión de la izquierda política que operó a principios de los años ochenta, así como la participación de varias organizaciones y movimientos sociales en la campaña de 1988, en el contexto de transición política en México, fueron circunstancias determinantes en la conformación del PRD. El carisma de Cuauhtémoc Cárdenas sirvió como eje articulador a un partido emergente que combinó a muy diversos grupos políticos. Su figura permitió superar la carencia institucional en los inicios del partido concentrando un poder que le permitió seguir siendo un personaje importante en la toma de decisiones hasta la elección de Rosario Robles como presidenta del CEN del PRD en 2002. Después de mostrar un pobre desempeño electoral en las elecciones federales de 1991 y 1994, el perredismo lograría

constituirse como la segunda fuerza política en el congreso en la elección intermedia de 1997, ganando además la recién creada jefatura de gobierno de la Ciudad de México de la mano de Cárdenas. Sin embargo, no fue el PRD sino el PAN y su candidato presidencial, Vicente Fox, el que lograría derrotar al PRI en la histórica elección presidencial de 2000.

DEL RÉGIMEN AUTORITARIO DE PARTIDO DOMINANTE AL SISTEMA MULTIPARTIDISTA MODERADO

El cambio electoral

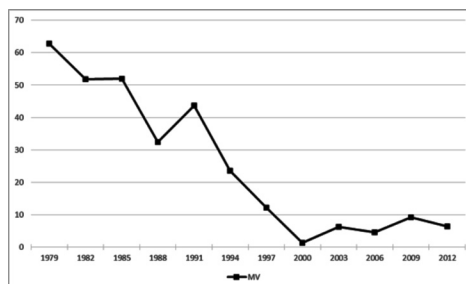
Desde finales de la década de los años veinte y hasta finales de los ochenta, la competitividad y la fragmentación electorales en el sistema mexicano de partidos fueron muy limitadas, ya que el PRI usualmente ganó las elecciones con resultados de más del 60% de los votos válidos y mantuvo la mayoría absoluta en ambas cámaras del poder legislativo. Así lo indican también tanto el margen de victoria (MV) como el índice de fragmentación (Rae, 1967) y el del número de partidos (NP) (Molinar, 1991a) (ver gráficos 1 y 2).⁴

³ Cuauhtémoc Cárdenas, fundador del PRD, renuncia a su militancia el 25 de noviembre de 2014, argumentando que el partido perdió el rumbo para el que fue creado. Su renuncia se suma a las anteriores de otros fundadores y dirigentes como Rosalbina Garavito, Porfirio Muñoz Ledo, Andrés Manuel López Obrador, entre otros.

⁴ Se utiliza el índice de NP (número de partidos) en lugar del índice del NEP (número efectivo de partidos) (Laakso y Taagepera, 1979) este último ha demostrado ser un buen indicador tanto de competitividad como de la estructura de competencia partidista de acuerdo con estudios del sistema mexicano de partidos (Valdés Zurita, 1995; Pacheco Méndez, 1997, 2003; Klesner, 2005). El NP es particularmente adecuado para sistemas caracterizados por el dominio electoral de un solo partido (como el mexicano). Aunque el NEP suele describir adecuadamente el formato de competencia en sistemas de partidos con diferente fuerza electoral, presenta, sin embargo, ciertos problemas

Gráfico 1

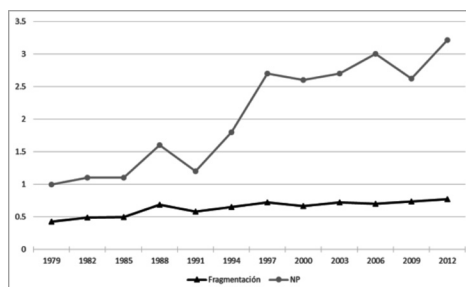
MARGEN DE VICTORIA ENTRE PRIMERA Y SEGUNDA FUERZA ELECTORAL, 1979-2012



Fuente: cálculos de los autores con base en los resultados provistos por el Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1979-1988 y el Instituto Federal Electoral para 1991-2012.

Gráfico 2

FRAGMENTACIÓN Y NÚMERO EFECTIVO DE PARTIDOS, 1979-2006



Fuente: cálculos de los autores con base en los resultados provistos por el Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1979-1988 y el Instituto Federal Electoral para 1991-2012.

y sesgos de medición en sistemas de partido dominante, ya que frecuentemente indica formatos de competencia multipartidista, (es decir, un dominio absoluto de un solo partido) (Taagepera, 1999, 2007). El índice NP permite corregir la sobrerepresentación de la fragmentación producido por el NEP al contar al partido ganador de manera separada del resto de los partidos, asignándole un valor de 1. Por lo tanto, el NP parece reflejar con mayor precisión los cambios en la estructura de competencia en el sistema mexicano de partidos durante el periodo autoritario. Esto está claro, en las elecciones antes de 1988, en el cual N sugiere una competencia bipartidista, mientras NP muestra claramente el predominio electoral del PRI, que ganó cada una de estas elecciones de manera apabullante, obteniendo un poco más de 68% de los votos (74% en 1979 y el 69% en 1982). Además, el NP todavía se comporta mejor cuando se analizan elecciones más competitivas, como es el caso de la intermedia de 1997. En esa contienda, el PRI obtuvo 39.1% de los votos, el PAN 26.6% y el PRD 25.7%. N sugiere una situación más cercana al multipartidismo (3.4), el resto de los partidos de oposición consiguió sólo el 8% de los votos. En contraste, NP proporciona un conservador, pero quizás más exacto, valor de 2.6 partidos.

Desde mediados de los noventa la situación cambió significativamente y todos los indicadores muestran el cambio en el sistema de partidos mexicano desde un sistema autoritario de partido dominante a uno multipartidista y competitivo. Por ejemplo, mientras que el NP promedió 1.2 partidos de 1979 a 1991, en la elección de 1994 éste indica por primera vez una lógica de competencia entre dos partidos fuertes a los cuales se les une un tercero que es más débil y a partir de la elección legislativa intermedia de 1997, el NP muestra un formato de competencia tripartidista a nivel nacional (ver gráfico 2). En esa misma elección, los márgenes de victoria entre el partido dominante y el segundo partido más votado reflejan ya

un sistema de partidos más competitivo (en elecciones anteriores el PRI ganó elecciones con márgenes de victoria siempre superiores a 20 puntos porcentuales).

La tabla 1 presenta un análisis más detallado de la evolución de la competitividad electoral a nivel de los 300 distritos uninominales en elecciones legislativas federales (medida a través de los márgenes de victoria entre el primero y el segundo partido más votado). Los datos muestran claramente cómo, a lo largo de tres décadas, ha ocurrido un crecimiento gradual de los distritos de alta y media competitividad, así como una disminución de aquellos de baja o nula competencia.

Tabla 1
DISTRITOS ELECTORALES FEDERALES POR NIVEL DE COMPETITIVIDAD
(MARGEN DE VICTORIA) 1979-2012

<i>Margen de victoria (MV)</i>	1979	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003	2006	2009	2012
Alto (MV<10%)	11	12	18	78	13	65	104	115	113	135	127	175
Medio (10%< MV<20%)	6	33	40	51	26	88	89	99	99	87	104	89
Bajo (20<MV<30%)	42	49	46	44	56	62	71	57	56	48	49	32
No competitivo (MV≥30%)	241	206	196	127	205	85	36	29	32	30	20	4
Total	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300	300

Fuente: cálculos de los autores con base en los resultados provistos por el Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1979-1988 y el Instituto Federal Electoral para 1991-2012.

A pesar de los muchos debates académicos sobre los diversos factores que causaron el cambio político en México es casi indiscutible que el paso desde un sistema autoritario de partido dominante hacia uno multipartidista y plenamente competitivo propició una serie de instituciones democráticas, tales como la efectiva separación de poderes, los gobiernos divididos, el papel cada vez más relevante del Congreso frente al poder ejecutivo en el proceso de formulación de políticas públicas, mayores controles sobre las prerrogativas del ejecutivo, etc. El surgimiento de la competitividad partidista durante la década de 1990 se debió, entre otros factores, al gradual desalineamiento del electorado respecto del PRI (Klesner, 2005), a reformas electorales que permitieron que las reglas del juego electoral fueran más equitativas (Molinar, 1991b; Becerra *et al.*, 2000; Méndez de Hoyos, 2006), a factores internacionales (Levitsky y Way, 2010a) y a que los partidos de oposición, el Partido de la Revolución Democrática – PRD y sobre todo el Partido Acción Nacional – PAN, lograron ampliar sus otrora limitadas bases de apoyo electoral de manera significativa mediante su transformación de organizaciones *nicho a catch-all*, capaces de atraer el voto del electorado desalineado del PRI (Greene, 2007). La transformación del sistema de partidos en México se refleja en la nueva distribución del poder donde cohabitan tres fuerzas políticas, lo que llevó a experimentar desde la elección de 1997 (en la cual el PRI perdió por primera vez la mayoría en la Cámara de Diputados) los llamados gobiernos divididos a nivel federal.

ESTRUCTURACIÓN IDEOLÓGICA DEL SISTEMA DE PARTIDOS MEXICANO. UNA APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS ESPACIAL

Este apartado se enfoca en la estructura de competencia ideológico-programática del sistema mexicano de partidos. Siguiendo a Sani y a Sartori (1980/2000), la dimensión que se utiliza para el análisis de tal estructura es el *continuum* izquierda-derecha. Esta dimensión de competencia espacial (Downs, 1957), dentro de la cual compiten el PAN, el PRI y el PRD, puede ser medida a través del análisis de nichos ideológicos (Llamazares y Sandell, 2001) con base en las orientaciones y percepciones expresadas por los diputados federales de los tres partidos en las encuestas del Proyecto de Elites Latinoamericanas (PELA) de los años que comprenden la LVI (1994-1997), LVII (1997-2000), LVIII (2000-2003), LIX (2003-2006), LX (2006-2009) y LXI (2009-2012) legislaturas de México. La dimensión izquierda-derecha es altamente relevante para entender las dinámicas de competencia inter-partidista en México, dado que al igual que en otros sistemas de partidos esta “construye y condiciona la competición y la cooperación entre los partidos políticos” (Llamazares y Sandell, 2001: 48). Si bien es cierto que una gran parte de las acciones estratégicas de los partidos mexicanos se guían por el pragmatismo, también lo es que dichas acciones son también fuertemente influidas por la estructura de competencia ideológico-programática en la cual éstos se desenvuelven.

La vigencia de las categorías izquierda y derecha radica, como lo mencionan Sani y

Montero (1986: 155), en que éstas permiten a los actores políticos simplificar el universo político. Además, como lo señalan estos autores, el uso de tales categorías: “indica que algo está situado en uno u otro extremo del *continuum*, o en algún lugar intermedio, es tanto como dotar al objeto de una “identidad política” y establecer relaciones de proximidad o distancia con otros elementos políticos” (Sani y Montero, 1986: 155). Es importante resaltar que estas imágenes de izquierda y derecha no son precisas y que gracias a esta ambigüedad se da flexibilidad a los conceptos, con lo que se hace posible entenderlos para incluir en ellos nuevos contenidos y acomodarlos así a nuevas circunstancias.

Como argumenta Kitschelt (1994, 2001), la dimensión ideológica es importante para entender las dinámicas de los sistemas de partidos. Sin embargo, el contexto en el que se desenvuelve la competencia ideológica contemporánea no es el tradicional de la bipolaridad producto de la Guerra fría. Los valores en las sociedades “modernas” se han transformado y esto ha llevado a nuevos temas de la agenda política y al seguimiento de nuevas expresiones y formas de organización por la competencia del poder. Por ejemplo, Alcántara (1995) ha mostrado que es válida la diferenciación izquierda-derecha en América Latina aun cuando el uso de esta dimensión se quiso encasillar en una interpretación eurócentrica. En este sentido, algunos estudios advierten

que sería erróneo asumir que las etiquetas de izquierda-derecha en América Latina tienen un significado de tipo económico en todos los países latinoamericanos (Zechmeister y Corral, 2010).⁵ Los estudios sobre el tema han identificado tres dimensiones distintas capaces de ser reconocidas como de izquierda-derecha en los países de la región, incluyendo: 1) el grado de intervención económica del Estado, 2) el papel de la Iglesia en la política y 3) las actitudes hacia el autoritarismo y la democracia (Llamazares y Sandell, 2001).

Para el caso mexicano, el uso de la dimensión izquierda y derecha es reciente debido a que durante gran parte del siglo xx el PRI mantenía la hegemonía en la competencia política y no se apreciaron otras posiciones más que la suya. El PRI se desarrolló como un partido nacionalista donde existió espacio para posiciones de izquierda a derecha sin ninguna restricción salvo la que le imprimiera el grupo gobernante en turno. Con esta flexibilidad se dieron gobiernos de izquierda como el de Lázaro Cárdenas cargados de un gran énfasis nacionalista y existieron otros como el alemanismo de corte conservador o neoliberal representada por De la Madrid, Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. La tabla 2 muestra la autoubicación de los diputados mexicanos y la escala que le asignaron a sus partidos dentro de la dimensión izquierda-derecha, así como el grado de homogeneidad ideológica durante un periodo de seis legislaturas (1994-2012).

⁵ Zechmeister y Corral (2010: 6) han mostrado que en algunos países el apoyo a un papel más activo del Estado en la política económica no se reconocen como una posición de izquierda, así como tampoco las actitudes favorables hacia el libre comercio se traducen necesariamente en un posicionamiento de derecha.

Tabla 2
AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y UBICACIÓN DEL PARTIDO (1994-2012)

LVI Legislatura (1994-1997)					
Autoubicación ⁶			Ubicación del partido ⁷		
Partido (N)	M	D.T	Partido (N)	M	D.T.
PAN (28)	6.15	1.62	PAN (28)	6.45	1.48
PRD (17)	3.65	1.44	PRD (17)	3.27	.99
PRI (73)	4.94	1.46	PRI (71)	5.40	.96
Total (119)	5.04	1.67	Total (116)	5.35	1.46
LVII Legislatura (1997-2000)					
Autoubicación			Ubicación del partido		
Partido (N)	M	D.T.	Partido (N)	M	D.T.
PAN (31)	5.90	1.39	PAN (31)	6.00	.85
PRD (31)	2.77	1.62	PRD (31)	3.00	1.43
PRI (59)	5.29	1.46	PRI (59)	5.42	1.07
Total (121)	4.80	1.91	Total (121)	4.95	1.62
LVIII Legislatura (2000-2003)					
Autoubicación			Ubicación del partido		
Partido (N)	M	D.T.	Partido (N)	M	D.T.
PAN (48)	5.88	1.16	PAN (47)	6.38	1.03
PRD (12)	3.08	1.08	PRD (11)	4.18	1.32
PRI (52)	4.71	1.44	PRI (52)	5.25	1.18
Total (112)	5.04	1.55	Total (110)	5.63	1.34
LIX Legislatura (2003-2006)					
Autoubicación			Ubicación del partido		
Partido (N)	M	D.T.	Partido (N)	M	D.T.
PAN (36)	6.44	1.59	PAN (36)	6.94	1.37
PRD (24)	2.82	1.14	PRD (24)	3.14	.99
PRI (53)	5.22	1.16	PRI (54)	5.61	1.25
Total (113)	4.82	1.29	Total (114)	5.23	1.20
LX Legislatura (2006-2009)					
Autoubicación			Ubicación del partido		
Partido (N)	M	D.T.	Partido (N)	M	D.T.
PAN (51)	6.19	1.35	PAN (51)	6.66	1.49
PRD (33)	2.25	1.19	PRD (33)	2.43	1.26
PRI (27)	4.46	1.13	PRI (27)	4.96	1.09
Total (111)	4.30	1.22	Total (111)	4.68	1.28

Continúa...

⁶ La pregunta que se utilizó fue: como recordará, cuando se habla de política se utiliza normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud. teniendo en cuenta sus ideas políticas? La escala se compone del 1 al 10 donde uno es izquierda y diez derecha.

⁷ La pregunta que se utilizó fue: Y, en esta misma escala ¿dónde situaría Ud. a su propio partido?

LXI Legislatura (2009-2012)					
Autoubicación			Ubicación del partido		
Partido (N)	M	D.T.	Partido (N)	M	D.T.
PAN (28)	6.47	1.50	PAN (28)	7.41	1.41
PRD (14)	3.57	1.40	PRD (14)	4.77	1.42
PRI (45)	5.02	0.97	PRI (41)	5.28	0.81
Total (87)	5.02	1.29	Total (83)	5.82	1.21

N: Número de entrevistas, D.T: Desviación Típica y M: Media

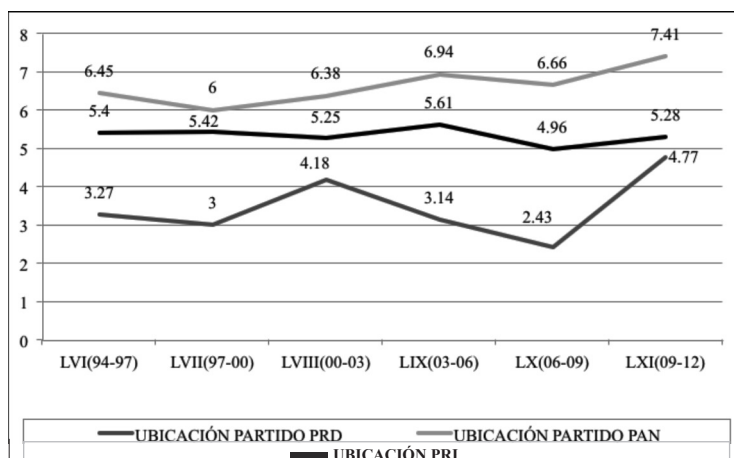
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Proyecto de Elites Latinoamericanas (PELA).

De los datos anteriores se deduce que cada uno de los entrevistados del PAN, PRI Y PRD tiene variaciones menores respecto a su autoubicación ideológica y la ubicación que le dan a su partido. En ese sentido, el PRD se sitúa a la izquierda del continuo ideológico. El PRI se mueve por momentos en el centro izquierda (4.71) según la autoubicación al centro derecha (5.61) cuando se trata de ubicar al partido. Las

opiniones de los diputados del PAN son más moderadas cuando se trata de la autoubicación que al momento de ubicar al partido, en ese sentido recorre a la derecha. En suma, salvo los diputados del PRD los entrevistados se sitúan en una posición moderada respecto a la que ubican a su partido. El comportamiento descrito se representa gráficamente a continuación (ver gráficos 3 y 4):

Gráfico 3

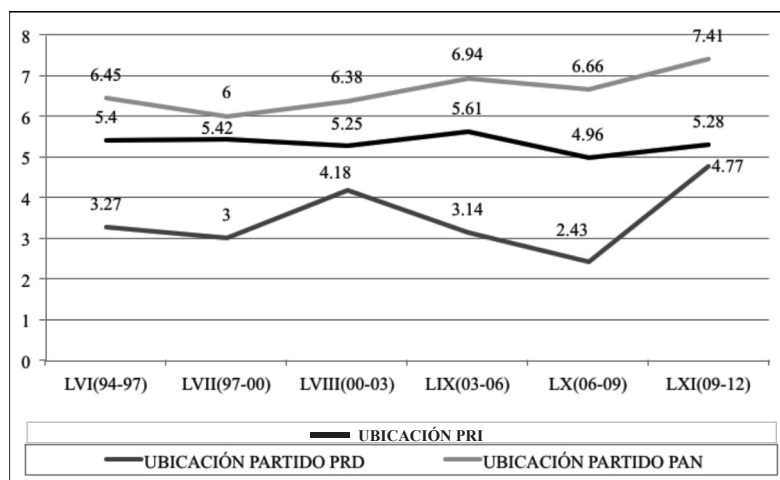
AUTOUBICACIÓN DE LOS LEGISLADORES EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA (1994-2012)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

Gráfico 4

UBICACIÓN DEL PARTIDO EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA (1994-2012)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

NICHOS IDEOLÓGICOS

En este apartado interesa analizar en qué medida los diputados de los tres partidos compiten por las mismas localizaciones espaciales, es decir, el nicho ideológico (Llamazares y Sandel, 2001), así como el grado de superposición existente entre los partidos, que no es otra cosa que la medida en que los miembros de los partidos ocupan las mismas posiciones en la escala izquierda-derecha. En este sentido, se utilizan sus herramientas y al igual que ellos se usan dos

variables, la de la autoubicación ideológica de los diputados de cada partido en la dimensión izquierda (1) y derecha (10) (eje vertical). La segunda variable es la opinión de sus diputados sobre su propio partido con la misma escala de 1-10 (eje horizontal). La forma de medir los nichos ideológicos de cada partido se configura desde el centro del nicho, que es la posición de las medias de cada partido en las dos dimensiones, autoubicación y ubicación ideológica. El ancho y altura del nicho se determinan con la desviaciones típicas de las dos dimensiones.⁸

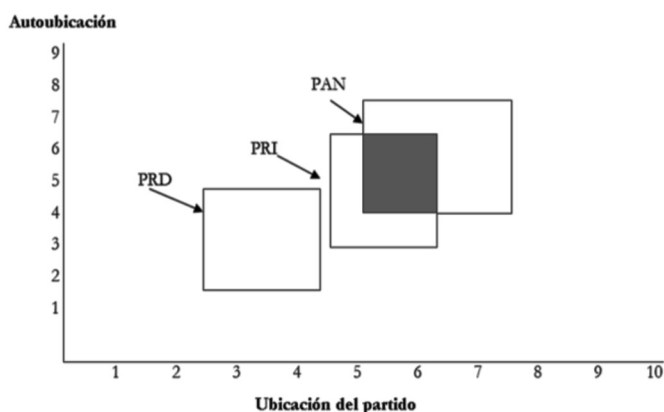
⁸ Los nichos se calculan mediante las siguientes operaciones: $X_{bajo\ p} = M_{xp} - \sigma_{xp}$, lo anterior se interpreta como el límite inferior del partido p en la dimensión x. $X_{alto\ p} = M_{xp} + \sigma_{xp}$, es el límite superior del nicho. $X_p = X_{alto\ p} - X_{bajo\ p}$. Donde X_p es el nicho ideológico en la dimensión x que es la autoubicación de los legisladores y la ubicación de su propio partido. El eje vertical corresponde a las respuestas que los diputados dieron a la pregunta de autoubicación; el eje horizontal se refiere a las respuestas sobre la ubicación de los partidos en la dimensión izquierda (1)-derecha (10).

El tamaño, que es el área del nicho, se calcula mutiplicando la autoubicación por la ubicación ideológica. El solapamiento entre los nichos resulta de calcular el área común entre ambos. A continuación se muestran los gráficos correspondientes a los cuatro periodos legislativos y en las cuales se aprecian los nichos ideológicos

de los partidos y los solapamientos que se dan. El solapamiento entre los nichos ideológicos de dos o más partidos es un indicador claro de que existe competición entre ellos por el mismo espacio ideológico y cuanto más pequeño es el nicho, más ideológicamente especializado estará el partido.

Gráfico 5

NICHOS IDEOLÓGICOS LVI LEGISLATURA (1994-1997)



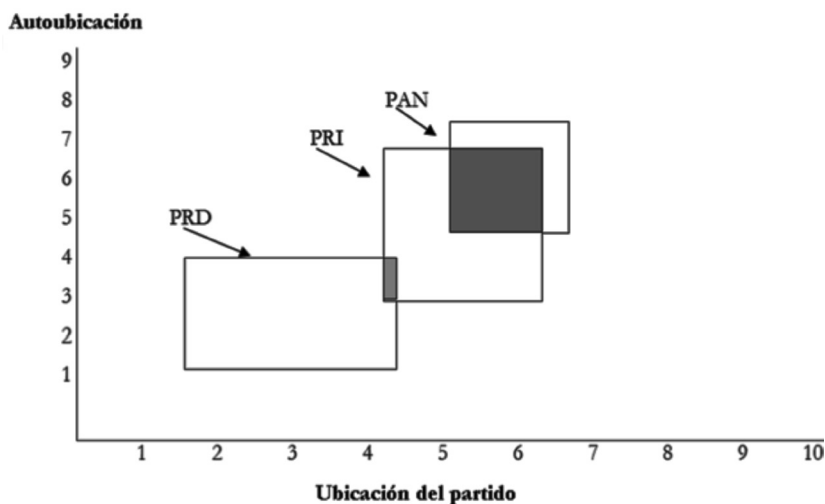
Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

En este gráfico se muestra un pluralismo ideológico, donde el PRI está flanqueado a la izquierda y la derecha por dos rivales (PRD y PAN). Lo que se destaca de este caso es que hay una superposición en la dimensión de la autoubicación ideológica entre el PRD y PRI, entre el PRI y PAN (además de que éstos comparten una superposición en la ubicación del partido). Pero lo más llamativo es el espacio

que comparten el prd y PAN (los partidos con mayor distancia ideológica) en la dimensión de la autoubicación. Sin embargo, el solapamiento entre nichos sólo ocurre entre el PAN y el PRI en el centro de las dos dimensiones. Como se deduce, el nicho más amplio lo representa el PAN, por lo tanto, para este caso tanto el PRD como el PRI se muestran ligeramente más especializados ideológicamente respecto aquel partido.

Gráfico 6

NICHOS IDEOLÓGICOS LVII LEGISLATURA (1997-2000)

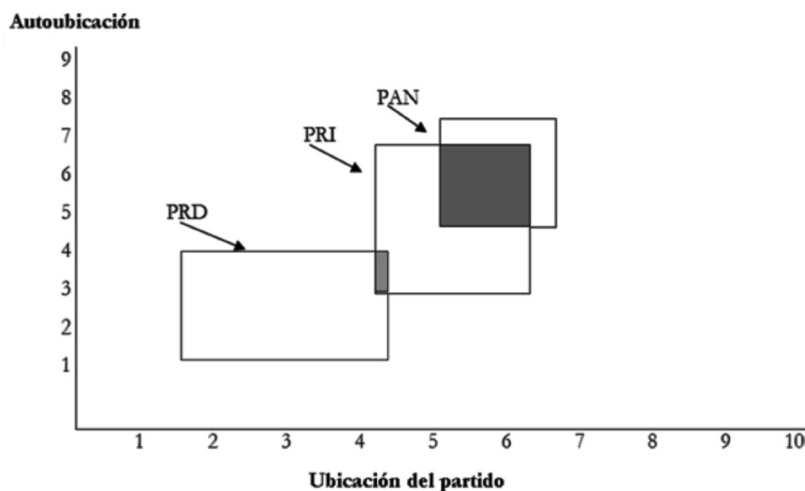


Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

Para el periodo expuesto en el gráfico anterior, el PRD se distancia de la superposición en la autoubicación con los dos partidos y comparte un pequeño solapamiento con el PRI, como resultado de la dimensión de la ubicación del partido. En el caso del PRI y PAN este fenómeno se concentra más en el centro que la legislatura pasada. Por otro lado, el PAN cambia considerablemente el tamaño del nicho y de ser el partido menos especializado ideológicamente en la LVI legislatura, en esta ocasión se convierte en el más especializado. En el caso de la LVII legislatura se observa que los partidos se ubican más en el nicho propio y comparten menos superposiciones en las dos dimensiones. Esto provocado (como se expuso en el apartado de la superposición) por ser la legislatura donde se inició un reacomodo en la composición

de fuerzas, además de la influencia de los resultados electorales para cada partido. Por ejemplo, se puede apreciar el desplazamiento del PRD respecto al nicho de la izquierda en comparación de la legislatura anterior, donde se tenía un buen espacio en el centro izquierda. Lo anterior como resultado de tener opiniones más extremas en la autoposición que en la ubicación ideológica del partido.

Gráfico 7
NICHOS IDEOLÓGICOS LVIII LEGISLATURA (2000-2003)



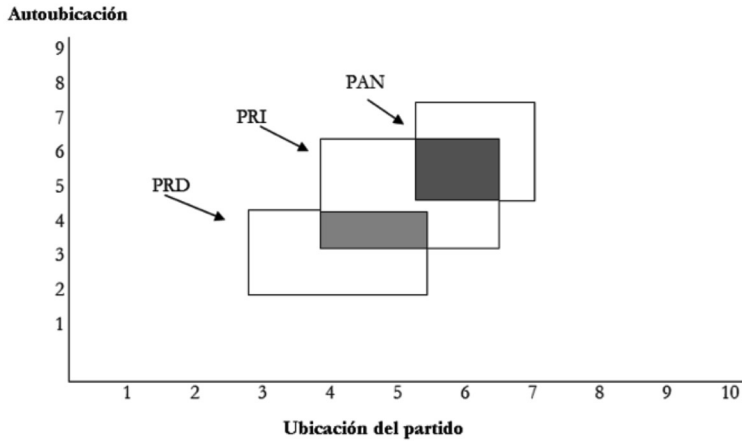
Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

Para la LVIII legislatura, se observa que por primera vez el PRD y el PAN comparten espacio ideológico en lo que se refiere a la posición del partido y aunque es menor que el compartido en la LVI legislatura respecto a la autoubicación, esto es posible porque el PRD mantiene el mismo comportamiento que la legislatura pasada, es decir, que la autoubicación de los diputados es más extrema que la que le asignan a sus partido.⁹ El PAN sigue siendo el partido más especializado ideológicamente. Por su parte, el PRI aumenta su disparidad de opiniones en la dimensión de la ubicación al partido, pero las reduce respecto de la autoubicación, concentrándose más en el centro. El traslape del PRI

con los otros partidos es en el centro, aquí se aprecia que tanto PRD como PAN moderan sus opiniones en las dimensiones y se desplazan al centro, nicho del PRI. Aunque para el caso del PRD y PRI se comparte buena parte del nicho en el centro izquierda.

⁹ Es más común que los diputados se autoubiquen en una forma moderada respecto a sus partidos y esta moderación puede acercar más las posiciones.

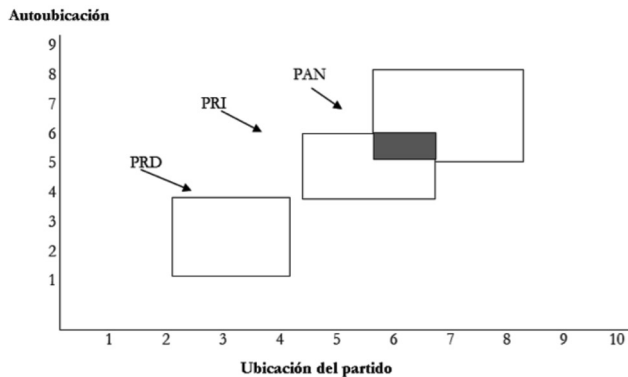
Gráfico 8
NICHOS IDEOLÓGICOS LIX LEGISLATURA (2003-2006)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

Finalmente, se observa que la competencia ideológica por los nichos se traslada al centro del espectro siendo el partido más afectado el PRI, quien se replegó en comparación de las ocasiones pasadas y que ahora comparte con mayor intensidad su nicho ideológico.

Gráfico 9
NICHOS IDEOLÓGICOS LX LEGISLATURA (2006-2009)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

Las elecciones del 2006 fueron, como hemos visto, las más competidas de la historia reciente. Esta competencia no sólo fue en el plano de las campañas electorales sino que fue la primera contienda que se centró en una división izquierda-derecha en el sentido de que el PRI quedó fuera de la competencia y los jugadores centrales fueron el PAN y PRD. La legislatura producto de este proceso electoral da muestras de este alejamiento ideológico entre el PAN y PRD como lo muestran el ejercicio de nichos de la LX legislatura. Por su parte, el PRI parece ser el partido más desubicado en las posiciones ideológicas y por primera vez muestra la mayor incoherencia ideológica respecto a las opiniones de sus legisladores.

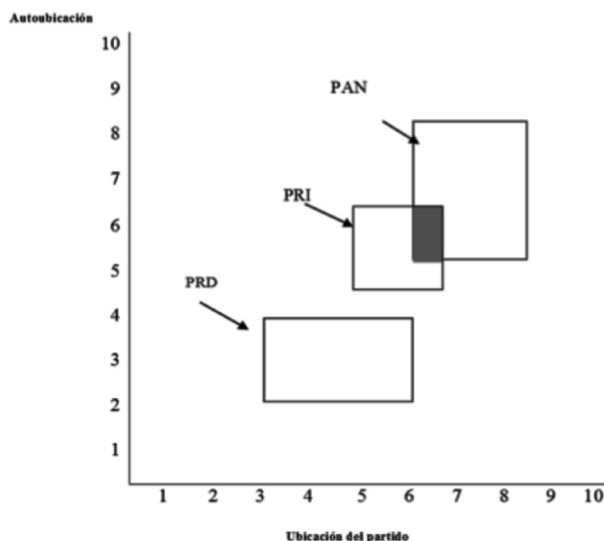
En la LXI Legislatura, una vez más, los partidos modificaron sus posiciones ideológicas. En

esta elección intermedia el PRI tuvo un repunte electoral y de ser la tercera fuerza de la elección anterior se transformó en la primera fuerza política de la Cámara. Su comportamiento en esta ocasión es el más homogéneo, pero el traslape con el PAN aumentó respecto a la legislatura anterior en el tema del autopoicionamiento ideológico. En la dimensión del autoubicamiento, el PAN fue el partido más disperso en las opiniones. Por su parte, el PRD mostró un ligero desplazamiento al centro izquierda como en legislaturas anteriores a las del 2006.

El ejercicio de nichos ideológicos nos muestra que la variable ideológica es relevante en la competencia política en México, que los tres principales partidos muestran en diferentes contextos opiniones diversas, que si bien compiten

Gráfico 10

NICHOS IDEOLÓGICOS LXI LEGISLATURA (2009-2012)



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la tabla 2.

por el centro ideológico en ocasiones como las legislaturas de los años 1997 y 2006, los partidos logran trasladar las competidas elecciones al ámbito legislativo. Por otro lado, esta competencia ideológica entre los partidos no invalida las alianzas pragmáticas de tipo electoral. Las elecciones locales del 2010 así lo demuestran donde el PAN y PRD lograron alianzas electorales en diferentes entidades federativas.

CONCLUSIONES

Los datos presentados en este trabajo muestran cómo a lo largo de tres décadas el sistema mexicano de partidos experimentó un cambio gradual, desde un sistema autoritario de partido dominante a uno más competitivo y multipartidista (moderado). El artículo también mostró, cómo los partidos mexicanos a través de las seis legislaturas analizadas compiten por un espacio ideológico en el continuo izquierda-derecha. Asimismo, con el ejercicio de nichos ideológicos presentado se aprecia que la competencia ideológica dentro del sistema de partidos es centrípeta. Los partidos mexicanos se presentan poco especializados ideológicamente. Este hallazgo permite suponer que en ciertos momentos los partidos políticos se guían por la lógica del *catch all party* (Kirchheimer, 1980), donde su interés es ampliar sus votantes, haciendo lo más difusas sus posiciones ideológicas. Sin embargo, hay que tomar estos datos con cautela, ya que en otros estudios se explicó empíricamente que en algunos temas como son la propiedad sobre los hidrocarburos, el matrimonio de las personas del mismo sexo o el aborto entre otros, la dimensión

ideológica y las distancias entre izquierda y derecha de los partidos mexicanos son significativas (Vivero, 2006). Quizás falta profundizar esta discusión retomando el argumento de Maravall (2008) en el sentido de que la confrontación política puede ser ideológica o temática.

También es importante subrayar que los partidos con un mayor grado de solapamiento ideológico son el PRI y el PAN, lo que puede ayudar en la interpretación de por qué estos partidos han logrado, en el ámbito legislativo, una alta coincidencia que permitió las reformas neoliberales (en el tema económico) de la década de los noventa y en lo que va del nuevo siglo. Cabe señalar que la izquierda mexicana, por ejemplo, se caracteriza por ser más estatista en el plano económico, más desconfiada hacia las instituciones electorales y más liberal en los aspectos morales en algunas regiones del país (Vivero Ávila, 2006), lo que contribuye al argumento inicial de este trabajo de que el sistema de partidos mexicano presenta una estructura de competencia ideológica y programática, marcado principalmente por el clivaje estatismo-liberalismo económico.

Falta seguir profundizando en estudios que midan la variable ideológica y su impacto en la competencia política. Esta variable, como se ha mostrado en otros estudios (Maravall, 2003; Maravall y Sánchez-Cuenca, 2008; Maravall, 2013), no está excluida de la personalización de la política en las campañas electorales, ni de la desafección política que tiene el electorado hacia el mundo de los políticos. Sin embargo, como argumentan Kitschelt, *et al.* (2010) la dimensión ideológica es importante para entender las dinámicas de los sistemas de partidos en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alcántara Sáez, Manuel (1995), "La élite parlamentaria latinoamericana y el continuo izquierda-derecha", en Wilhelm Hofmeister y Josef Thesine (comps.), *Transformación de los sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, Konrad Adenaur-CIEDLA.
2. Alcántara Sáez, Manuel (dir.), *Proyecto de Elites Parlamentarias Latinoamericanas (PELA)*, Universidad de Salamanca (1994-2005). CICTY, SEC 2002-03483. CICTY, SEC 1995-0845.
3. Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000), *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, México City, Cal y Arena.
4. Bruhn, Kathleen (1997), *Taking on Goliath: The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, University Park, Pennsylvania State University Press.
5. Craig, Ann L. y Wayne A. Cornelius (1995), "Houses Divided: Parties and Political Reform in Mexico", en Scott Mainwaring y Timothy Scully (comps.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, CA, Stanford University Press.
6. Downs, Anthony (1957), *An economic theory of democracy*, New York, Harper & Row.
7. Garrido, Luis Javier (1982), *El partido de la revolución institucionalizada (medio siglo de poder político en México): la formación del nuevo Estado (1928-1945)*, México City, Siglo XXI.
8. Greene, Kenneth F. (2007), *Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
9. Handelman, Howard (1997), *Mexican politics: the dynamics of change*, New York, St Martin's Press.
10. Kirchheimer, Otto (1980), "El camino hacia el partido de todo el mundo" en Kurt Lenk y Franz Neumann (EDS), *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama.
11. Kitschelt, Herbert (1994), *The transformation of european social democracy*, Cambridge, Cambridge University Press.
12. Kitschelt, Herbert (2001), *Party and party systems dynamics in Latin America*, Salamanca, España, USAL.
13. Kitschelt, Herbert, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister (comps.) (2010), *Latin American party systems*, Cambridge, Cambridge University Press.
14. Klesner, Joseph L. (2005), "Electoral competition and the new party system in Mexico", *Latin American Politics & Society*, vol. 47, núm. 2.
15. Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979), "Effective number of parties: a measure with application to western europe", *Comparative Political Studies*, vol. 12, núm. 1.
16. Levitsky, Steven y Lucan Way (2010a), *Competitive authoritarianism: hybrid regimes after the cold war*, New York, Cambridge University Press.
17. Levitsky, Steven y Lucan Way (2010b), "Why democracy needs a level playing field", *Journal of Democracy*, vol. 21, núm. 1.
18. Levitsky, Steven y Lucan Way (2002), "The rise of competitive authoritarianism", *Journal of Democracy*, vol. 13, núm. 2.
19. Loaeza, Soledad (1999), *El Partido Acción Na-*

- cional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, D.F., FCE.
20. Llamazares, Iván y Rickard Sandell (2001), "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay. Esbozo de un análisis espacial", *Polis*, núm.99, Número extraordinario.
 21. Maravall, José María (2003), *El control de los políticos*, Madrid, Taurus.
 22. Maravall, José María (2008), *La confrontación política*, Madrid, Galaxia Gutenberg.
 23. Maravall, José María (2013), *Las promesas políticas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
 24. Maravall, José María e Ignacio Sánchez-Cuenca (2008), *Controlling Governments: Voters, Institutions, and Accountability*, New York, Cambridge University.
 25. Méndez de Hoyos, Irma (2006), *Transición a la democracia en México: competencia partidista y reformas electorales 1977-2003*, México City, Fontamara.
 26. Mizrahi, Yemile (2003), *From martyrdom to power: the Partido Acción Nacional in Mexico*, Notre Dame, in: University of Notre Dame Press.
 27. Molinar, Juan (1991a), "Counting the number of parties: an alternative index", *The American Political Science Review*, vol. 85, núm. 4.
 28. Molinar, Juan (1991b), *El tiempo de la legitimidad: elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México City, Cal y Arena.
 29. Pacheco Méndez, Guadalupe (1997), "Un caleidoscopio electoral: ciudades y elecciones en México, 1988-1994", *Estudios Sociológicos*, vol. xv, núm. 44.
 30. Pacheco Méndez, Guadalupe (2003), "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, núm. 3.
 31. Rae, Douglas W. (1967), *The political consequences of electoral laws*, New Haven, Yale University Press.
 32. Sani, Giacomo y José Ramón Montero (1986), "El espectro político: izquierda, derecha y centro", en Juan J. Linz y José Ramón Montero Gibert (comps.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
 33. Sani, Giacomo y Giovanni Sartori (1980/2000), "Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales", en Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, España, Alianza Universidad.
 34. Sartori, Giovanni (1976), *Parties and Party Systems: a framework for analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
 35. Shirk, David A. (2005), *Mexico's new politics: the pan and democratic change*, Boulder, co, Lynne Rienner Publishers.
 36. Taagepera, Rein (1999), "Supplementing the effective number of parties", *Electoral Studies*, vol. 18, núm. 4.
 37. Taagepera, Rein (2007), *Predicting party sizes: the logic of simple electoral systems*, Oxford, Oxford University Press.
 38. Valdés Zurita, Leonardo (1995), "El sistema de partidos en México: las dimensiones de la competitividad electoral", *Política y Cultura*, núm. 005.
 39. Vivero Ávila, Igor (2006), *Desafiando al sistema: la izquierda política en México: evolución organizativa, ideológica y electoral del Partido de la Revolución Democrática (1989-2005)*,

México, Universidad Autónoma del Estado
de México/ Miguel Ángel Porrúa.

40. Zechmeister, Elizabeth y Margarita Corral
(2010), “El variado significado de 'izquierda' y
'derecha' en América Latina”, *Perspectivas desde
el Barómetro de las Américas: 2010 (Núm. 38)*,
Nashville: Vanderbilt University.